

naciendo millones de seres humanos en el Reino de Cristo nuestro Salvador, obteniendo así el nuevo nacimiento y siendo colocados en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

En el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; cuando es sumergido en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está siendo resucitado a una vida: a la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Por eso es tan importante el bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al reverendo, misionero Miguel Bermúdez Marín, y en cada país dejo al ministro correspondiente, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Nos continuaremos viendo en estos días, el viernes y el domingo también, de acuerdo al anuncio que haga el doctor Miguel Bermúdez Marín.

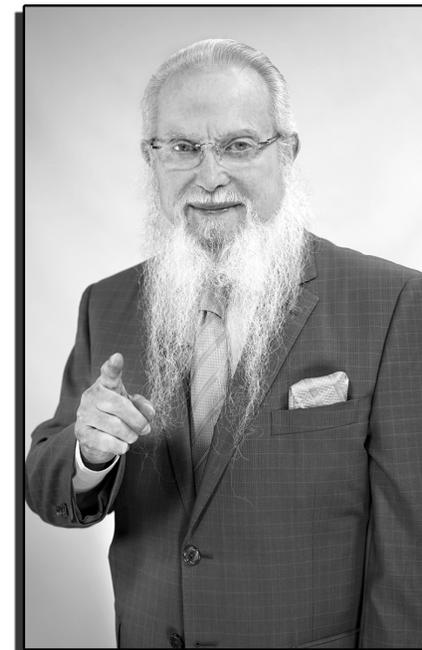
Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“EL MENSAJE DEL REY”**, del Rey de reyes y Señor de señores.

Que Dios les bendiga y les guarde; y continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“EL MENSAJE DEL REY”.

EL MENSAJE DEL REY

*Domingo, 5 de junio de 2016
La Trilla, San Felipe, Venezuela*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

Venida. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor.

Señor, te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino. Quiero vivir eternamente en Tu Reino. Haz una realidad en mí la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ahora, los que han venido a los Pies de Cristo preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar?”

El bautismo en agua es tipológico. El agua no quita los pecados, sino la Sangre de Cristo es la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua es un mandamiento de Cristo, el cual dijo: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

Es un mandamiento que ha estado siendo obedecido desde los días de los apóstoles, desde el Día de Pentecostés hacia acá. Todavía sigue siendo obedecido el mandamiento de Cristo de ir por todo el mundo predicando el Evangelio, y los que creen: siendo bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y Cristo ha continuado bautizando con Espíritu Santo y Fuego a millones de seres humanos desde el Día de Pentecostés hacia acá; y por consiguiente,

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

tiempo final. No importa los problemas que haya en las naciones, no importa los problemas que haya en los países, en las comunidades, no importa los problemas que haya en las familias: este es el mejor tiempo de todos los tiempos; porque este es el tiempo para la adopción, la redención de nuestros cuerpos, la glorificación, la transformación nuestra; y para los creyentes en Cristo que murieron: el tiempo para la resurrección en cuerpos glorificados, jóvenes, eternos e inmortales.

Este es el mejor tiempo porque es el tiempo de Edad de Piedra Angular para la Venida del Señor con Sus Ángeles, para la Venida del Señor con Moisés y Elías, los Dos Olivos. Este es el mejor tiempo porque es el tiempo de y para EL MENSAJE DEL REY.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

En las demás naciones pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todas las personas que están viniendo a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Con nuestros rostros inclinados, nuestros ojos cerrados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Te ruego los recibas en Tu Reino. En el Nombre del Señor Jesucristo te lo ruego, para quien sea la gloria y la honra, por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por cada uno de ustedes en esta ocasión:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera

EL MENSAJE DEL REY

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 5 de junio de 2016
La Trilla, San Felipe, Venezuela*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes aquí en San Felipe, Venezuela. Es para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final. Reciban mis saludos todos los presentes y los que están en diferentes naciones, ministros y congregaciones de hermanos y hermanas creyentes en Cristo nuestro Salvador.

Para esta ocasión leemos en el libro del Apocalipsis, capítulo 10, versos 1 en adelante, donde nos dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces,

yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,

sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“EL MENSAJE DEL REY.”**

¿Quién es el Rey? El Rey es Dios, Creador de los Cielos y de la Tierra; y cuando se hace carne, es Dios el Rey hecho carne entre los seres humanos, en Su Primera Venida y luego en Su Segunda Venida.

la Palabra, el Mensaje de Dios para este tiempo final. Es Cristo, el Ángel del Pacto, en medio de Su Iglesia con la Espada del Rey. La Espada del Rey es la Palabra de Dios, la Palabra de Dios para este tiempo final. EL MENSAJE DEL REY, ese es el Cetro de Dios, esa es la Espada de dos filos.

En el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, estará el Mensaje del Rey, el Cetro del Rey, la Espada de Rey, la cual veremos, escucharemos, recibiremos; y obtendremos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Dios tiene mucho pueblo en la República Venezolana y los está llamando en este tiempo final. También tiene mucho pueblo en Puerto Rico, en todo el Caribe, en toda la América Latina; y en Norteamérica también tiene mucho pueblo y en otras naciones; y los está llamando en este tiempo final por medio del Mensaje de Rey, del Mensaje de Cristo, el Rey de reyes y Señor de señores.

En Apocalipsis 19 Su Venida es como Rey de reyes y Señor de señores con un Nombre Nuevo, con un nombre que nadie conoce sino Él mismo, escrito en Su vestidura.

Los niños de 10 años en adelante pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador, pues Cristo dijo: *“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.”* [San Mateo 19:14]

Todos los niños quieren ir al Cielo; y todos los niños son presentados a Dios, a Cristo, para confirmar su lugar en el Reino de Dios. Y los que ya tienen edad para ser bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo, en agua, también son llamados en este tiempo final para confirmar su lugar en el Reino de Dios.

Es un privilegio y una bendición grande vivir en este

de señores, Cristo nuestro Salvador, por medio de Su Espíritu nos estará hablando; y eso será EL MENSAJE DEL REY en la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Trono; la Edad del Trono como edad, la Edad del Trono para el Rey de reyes y Señor de señores.

Es ahí, en esa etapa de la Iglesia, donde Él cumplirá Su Segunda Venida; y cumplirá los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús para el Día Postrero, con el Mensaje, la revelación, el Mensaje del Rey; el Mensaje que nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

El Mensaje del Rey será el Evangelio del Reino. Tan sencillo como eso. Y es para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también. El Mensaje del Rey para darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado; sea bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo le bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento.

Pueden pasar al frente los que están aquí presentes y no han recibido a Cristo, para recibirlo como Salvador. Y los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo, para recibirlo como único y suficiente Salvador.

Estamos en el tiempo en que Dios está llamando a los últimos escogidos de Dios para colocarlos en Su Cuerpo Místico de creyentes. Es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo en medio de Su Iglesia con el Cetro del Rey,

En Su Primera Venida vino como Cordero para llevar a cabo la Obra de Redención: redimir a Israel y a todos los escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Luego de resucitado, se sentó en el Trono de Dios en el Cielo; recibió, por consiguiente, el poder, todo el poder en el Cielo y en la Tierra; y el Día de Pentecostés descendió en medio de los creyentes en Él en el aposento alto; y desde ahí ha estado en medio de Su Iglesia como Él lo prometió: en Espíritu Santo, pues Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (San Mateo, capítulo 28, verso 20). Y San Mateo, capítulo 18, verso 20, nos dice: “Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, yo estaré.”

O sea que Cristo ha estado en medio de Su Iglesia desde el Día de Pentecostés en Espíritu Santo, reproduciéndose en hijos e hijas de Dios al producir el nuevo nacimiento, darle de Su Espíritu a cada persona que lo recibe como único y suficiente Salvador, es bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo luego lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en la persona el nuevo nacimiento.

Ese es el Orden para luego venir en carne, cuerpo glorificado, luego de recibir el nuevo nacimiento, nacer en el Reino de Dios, y por consiguiente estar sellado con el Sello del Dios vivo, el Espíritu Santo, para el Día de la Redención, para el día en que seremos redimidos físicamente, lo cual será la redención del cuerpo; o sea, nuestra transformación para los que vivimos, y para los que murieron: la resurrección en cuerpos glorificados.

Durante la Dispensación de la Gracia (sexta dispensación) se ha estado predicando el Evangelio de la Gracia, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo; y para el Día Postrero surgirá el Mensaje del Rey,

el Mensaje del Evangelio del Reino, para llamar y juntar a los escogidos del Día Postrero en la Edad del Mensaje del Rey, la Edad de la Piedra Angular; en donde Cristo por medio de Su Espíritu nos estará hablando como nos habló en las edades pasadas: por medio de Su Espíritu a través de cada mensajero que Él envió para cada edad.

Esa es la forma de Dios hablar a Su pueblo de etapa en etapa, de edad en edad. Eso lo muestra claro Zacarías, capítulo 7, verso 11 en adelante, cuando dice:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.”

¿Cómo enviaba Dios Su Palabra? ¿Cómo le hablaba Dios al pueblo hebreo? Por medio de Su Espíritu, a través de los profetas que Él enviaba. “Porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas,” nos dice Amós, capítulo 3, verso 7.

Esa es la forma de Dios hablarle a los seres humanos, de Dios hablarle al pueblo que está en el Pacto vigente para el cual cada persona viene a la Tierra para vivir una temporada y hacer contacto con Dios en el Programa Divino que tiene para el tiempo en que la persona aparece en esta Tierra.

Es importante entender que es por medio del Espíritu Santo..., el cual es el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical, que Dios creó todas las cosas. Él es el Verbo, el Ángel del Pacto, el cuerpo angelical de Dios, o sea, la imagen del Dios viviente. Por eso nos dice la Escritura que Cristo es la imagen de Dios; y

Cristo nuestro Salvador. Por eso se le da la oportunidad a toda persona que trabaje en el Reino de Cristo, en la Obra de Cristo correspondiente al tiempo que nos ha tocado vivir.

Primera de Corintios, capítulo 15, verso 58, nos dice: “Porque vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” O sea, que el trabajo de cada persona será recompensado si lo hizo con amor, con buena voluntad, de todo corazón, para Cristo nuestro Salvador.

“EL MENSAJE DEL REY”.

Ya hemos localizado el tiempo: es para nuestro tiempo. Hemos localizado la edad: la Edad de la Piedra Angular. Les toca a ustedes descubrir, ver a través de la Palabra, quién será el instrumento a través del cual Cristo en Espíritu Santo estará hablándonos EL MENSAJE DEL REY.

Será el que estará ungido con el Espíritu de Cristo, a través del cual Cristo operará el ministerio de Elías, operará el ministerio de Moisés, operará el ministerio de Jesús; son los tres ministerios representados allá en el Monte de la Transfiguración. Tan sencillo como eso.

Habrá un profeta como el profeta Elías (vendrá a ser la quinta manifestación del ministerio de Elías), habrá un profeta como Moisés, habrá un profeta como Jesús. Todo eso para el tiempo final, para traernos el Mensaje del Rey.

Será Cristo hablándonos directamente a nuestra alma, a nuestro corazón. Pero recuerden una cosa: ni será Elías ni será Moisés ni será Jesús; será un hombre del Día Postrero en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Será un hombre, un mensajero de la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, a través del cual Dios nos estará hablando, a través del cual el Rey de reyes y Señor

hecho aquí en la Tierra será recompensado en el Cielo, en el Reino del Señor Jesucristo, porque lo hemos hecho para el Reino de Cristo nuestro Salvador. Recuerden que Él dijo: “Haced tesoros (¿dónde?) en el Cielo.” [San Mateo 6:19-20]

Y para hacer tesoros en el Cielo tenemos un tiempo de vida aquí en la Tierra, desde que hemos nacido hasta que terminemos nuestros días aquí en la Tierra. Por eso se da a conocer lo que Cristo ha dicho, lo que la Escritura dice de los tesoros en el Cielo, porque todos queremos tener tesoros en el Cielo, el tesoro en el Cielo; y tenemos una forma para hacer tesoros en el Cielo: todo trabajo y toda ofrenda y toda contribución que hagamos físicamente trabajando o económicamente, queda registrada en el Cielo para recibir - para Cristo dar recompensa por lo que hayamos hecho en Su Programa.

Por eso los discípulos, que habían dejado todo, le dicen a Cristo: “Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos?” O sea: “¿Qué tendremos en Tu Reino?” Cristo les dice: “En el Reino tendrán la regeneración. Ustedes se sentarán conmigo en doce tronos, y juzgarán a las doce tribus de Israel.” Y también les dijo que recibirán cien veces más de lo que ellos dejaron para seguir a Cristo. [San Mateo 19:27-28]

O sea que en el Reino de Dios, en el Reino de Cristo, no hay pérdida; todo es ganancia. Pero usted decide si pierde o gana. Si almacena su tesoro aquí en la Tierra... esta Tierra va a pasar por los juicios de la gran tribulación y va a ser destruido todo lo que está en la Tierra; el reino de los gentiles va a ser destruido para dar paso al Reino de Cristo nuestro Salvador. Por lo tanto, el que almacenó su tesoro en el Cielo, recibirá su recompensa en el Reino de

la imagen de Dios es el cuerpo angelical, cuerpo teofánico de Dios, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical.

Por eso Cristo en San Juan nos dice, en el capítulo 8... Capítulo 8, verso 56 al 59, de San Juan, dice:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.”

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.”

Veán cómo Cristo dice: “Antes que Abraham fuese, yo soy.”

¿Cómo era Jesucristo antes de Abraham? Era el Ángel del Pacto. Era el mismo que le apareció a Abraham en la manifestación de Génesis, capítulo 14, como Melquisedec; y le dio pan y vino a Abraham. Ese era Jesucristo como Sumo Sacerdote Melquisedec, apareciéndole a Abraham.

Y también le apareció en otra ocasión con dos Arcángeles - Arcángeles más: Gabriel y Miguel; y le confirmó que tendría el hijo que le había prometido Dios, y le dijo: “El próximo año por este tiempo tendrás el hijo.” [Génesis 17:21] Eso fue cuando Dios descendió con Sus Arcángeles para la destrucción de Sodoma y de Gomorra.

¿Y quién era Ese que descendió con dos Arcángeles, con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel? Era nada menos que Dios en Su cuerpo angelical, el cual luego encontramos que estaba materializado y comió con ellos, comió con Abraham y con los dos Arcángeles que le acompañaban.

Cuando algo grande va a suceder, Cristo se manifiesta

con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel para cumplir el Programa que esté marcado para ese tiempo.

En el capítulo 17 es que le aparece a Abraham, come con él, Sus Arcángeles también. Luego los Arcángeles — luego del almuerzo— se van a Sodoma, pero Dios, Elohim, se queda hablando con Abraham, y dice: “¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, siendo que él mandará a sus hijos para que me teman?” Y le revela lo que va a suceder allá en Sodoma, le revela el juicio divino que va a caer sobre Sodoma y Gomorra en aquel tiempo.

Mientras están en Sodoma los Arcángeles Gabriel y Miguel, encontramos que Dios permaneció con Abraham revelándole el misterio del juicio divino que vendría sobre Sodoma y Gomorra, en donde Lot estaba habitando y era una persona allí muy importante. Sodoma y Gomorra representan al reino de los gentiles, que en este tiempo final recibirá el juicio divino como lo recibió Sodoma y Gomorra en aquel tiempo.

Pero Abraham estaba viviendo en el monte, y allí Dios lo bendecía, Dios hablaba con él, y allí le apareció Dios para confirmarle Su promesa; lo cual habla de los hijos de Dios del tiempo final, que estarán en el Monte, el Cuerpo Místico de Cristo, el Reino de Cristo en su etapa espiritual; y que estarán en la parte alta del Monte, la Edad de Piedra Angular, para escuchar la Voz de Dios y mantenerse creyendo para la Venida del Hijo prometido, la Segunda Venida de Cristo; y también la venida de cada hijo e hija de Dios siendo redimido físicamente: la redención del cuerpo, que será nuestra transformación.

De eso es que nos estará hablando en este tiempo final y preparándonos para recibir esa transformación que está prometida para el tiempo final, para el tiempo de la

Iglesia; y después a Israel hablarle con el Mensaje del Rey; porque ya Cristo estará como Rey, no como Cordero sino como Rey; no como Sumo Sacerdote, sino como Rey y como Juez de toda la Tierra.

Por lo tanto, es importante saber dónde el Mensaje del Rey, del Rey de reyes y Señor de señores, estará en el Día Postrero, en este tiempo final en el cual estamos viviendo: es en la Edad de Piedra Angular, la Edad de la Palabra para el tiempo final. Y toda Palabra que no fue cumplida en edades pasadas, será cumplida en nuestro tiempo, porque este es el tiempo para el cumplimiento de toda Escritura correspondiente al Día Postrero; la cual está en la Escritura y será hablada y será materializada en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, todos los que estarán en la Edad de Piedra Angular escuchando la Palabra revelada, estarán escuchando el Mensaje del Rey, el Mensaje de Cristo, el Rey de reyes y Señor de señores, para llevar a cabo la Obra de Reclamo: reclamar todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, reclamar todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, y reclamar toda la herencia que le corresponde a Él y a Su Iglesia, que es coheredera con Cristo nuestro Salvador.

O sea que no somos herederos independientemente de Cristo. Es con Cristo que somos coherederos de toda la herencia divina: de los Cielos y de la Tierra, de toda la Creación. Por eso almacenamos tesoros ahí en el Cielo, los cuales trascienden al Reino de Cristo.

Y por eso es que cuando Él reparta los galardones, como Él dice: “He aquí vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis, capítulo 22, verso 12), todo lo que hayamos

Y luego, en Apocalipsis 11, encontramos que el ministerio de profecía para los judíos es el ministerio de los Dos Olivos: Moisés y Elías; que vienen (conforme a Apocalipsis, capítulo 11) profetizando, hablando las cosas contenidas en el Libro sellado con Siete Sellos que fue abierto en el Cielo y traído a la Tierra por Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el cual clama como cuando un león ruge; porque viene como León, viene como Rey, y viene para juzgar al mundo, porque viene para cumplir el Día o Fiesta de las Trompetas de Levítico, capítulo 23 y verso 24; y luego cumplir el resto de las fiestas que faltan, como la Fiesta de la Expiación, en donde Israel despertará a la realidad, sus ojos le serán abiertos, y entonces entenderá que hubo una Venida del Mesías dos mil años atrás; entonces llorarán, se lamentarán arrepentidos de lo que hicieron, y Dios tendrá misericordia del pueblo hebreo.

Habrá llanto, conforme a Zacarías, capítulo 12 en adelante; llanto en medio de Israel por lo que sucedió, arrepentidos por lo que sucedió, que rechazaron al Mesías en Su Primera Venida; pero el Mesías sabía para qué había venido, sabía que había venido para morir, para salvar a Israel y salvar a Su Iglesia, los cuales están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo.

Pronto Israel despertará, será despertado por el Mensaje del Rey, así como los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero son despertados por el Mensaje del Rey en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad para Apocalipsis, capítulo 10 y capítulo 11 cumplirse plenamente, y Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, hablarle nuevamente a Su

Trompeta Final, que es el Mensaje Final de Dios, que nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Abraham en el monte, en la parte alta del monte, muestra a los creyentes en el Monte de Dios (la Iglesia del Señor Jesucristo) en la parte alta, la Edad de Piedra Angular; la edad de y para la adopción, la redención del cuerpo, la transformación del cuerpo de cada creyente en Cristo que estará viviendo en el tiempo final o Día Postrero.

Y ahora, ¿cómo vendrá el Mensaje del Rey para este tiempo final? Así como vino a Jeremías, capítulo 1, donde nos dice... Entre las cosas que le dice a Jeremías, le dice en el capítulo 1, versos 4 al 12:

“Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín.

Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.

Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.

Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.

Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.”

¿Dónde Dios coloca Sus Palabras? En la boca del profeta que Él tenga para cada edad y para cada dispensación. Lo que leímos en Zacarías, capítulo 7, verso 11 al 12, que dice que Dios le habló a Israel por medio de Su Espíritu a través de los profetas. Sigue diciendo:

“Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro.

Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.”

Dios colocó en la boca de Jeremías Su Palabra, y nos dice que Dios apresura Su Palabra para ponerla por obra. La Palabra correspondiente para el tiempo de Jeremías, la Palabra correspondiente para cada tiempo, cuando Dios la coloca en la boca del profeta mensajero para ese tiempo, la apresura para materializarla, para ponerla por obra, para cumplir lo que sea dicho por Dios a través de ese instrumento llamado en la Biblia un profeta.

Porque la Palabra de Dios viene a los profetas; ellos la reciben, la captan y la hablan; y cuando la hablan, viene a ser la Palabra de Dios para todo ser humano, para la raza humana.

Mientras no es hablada por el profeta, no es la Palabra todavía para el pueblo; pero cuando ya el profeta la habla, eso es la Palabra de Dios para el pueblo. Y cuando Dios habla un Mensaje por medio de un instrumento tal cual se lo revela, y luego él lo habla ungido por el Espíritu Santo: eso es el Espíritu Santo hablando a través de ese profeta,

hablando el Mensaje, la Palabra.

Y para el Día Postrero, así como habló por medio de diferentes profetas en el Antiguo Testamento, en medio del pueblo hebreo, y luego por medio de Jesucristo (y antes de Jesucristo habló por Juan el Bautista como el precursor de la Primera Venida de Cristo); también ha estado hablando por medio de Sus instrumentos, mensajeros, en medio de Su Iglesia bajo el Nuevo Pacto, en la Dispensación de la Gracia, hasta llegar al mensajero de la séptima etapa o edad de la Iglesia gentil, el reverendo William Branham, como precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Por eso él habló tanto de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, porque en el Monte de la Transfiguración fue mostrada la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles. Por eso aparece Jesús glorificado, transfigurado, Su rostro se hizo otro; luego aparecen a cada lado de Jesús: Moisés y Elías, porque la Segunda Venida de Cristo es con Sus Ángeles, que son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos correspondientes al tiempo final, conforme a Zacarías, capítulo 4, versos 1 al 14; y Apocalipsis, capítulo 11, versos 1 al 14.

Por eso es que luego que le entrega el Librito abierto en la mano a Juan el Bautista, el cual representa a Juan el Apóstol, el cual representa a la Iglesia del Señor Jesucristo y por consiguiente a todos los mensajeros que tendría la Iglesia desde el primero hasta el octavo mensajero; encontramos que le entrega el Librito sellado con Siete Sellos ya abierto, y le dice que se lo coma, y le dice que le será dulce en la boca pero en su vientre será amargo. Juan el Apóstol lo toma y se lo come; y luego le dice: “Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.”